

András FEJÉRDY / Bernadett WIRTHNÉ DIERA (eds.)*The Trial of Cardinal József Mindszenty from the Perspective of Seventy Years: The Fate of Church Leaders in Central and Eastern Europe*

Libreria Editrice Vaticana (Col. Atti e Documenti, 59), Vatican City 2021, 506 pp.

El nombre del cardenal József Mindszenty, arzobispo de Esztergom y primado de Hungría entre 1945 y 1973, ha quedado ya perennemente asociado, junto al de otros prelados como Stepinac de Zagreb o Wyszyński de Varsovia, a la persecución sufrida por la «Iglesia del silencio» en los países del centro y este de Europa, controlados hasta la caída del muro de Berlín por los gobiernos comunistas impuestos por los soviéticos tras la Segunda Guerra Mundial. Antes de que el cardenal Mindszenty fuese arrestado, torturado y condenado a cadena perpetua tras su juicio farsa de febrero de 1948, el sacerdote Mindszenty ya había conocido la prisión durante la breve república soviética de Hungría de 1919 y el obispo Mindszenty también sufrió el arresto domiciliario de manos del gobierno fascista de la Cruz de Flecha. El caso de Mindszenty despertó una oleada de indignación contra Moscú y sus dictaduras satélites y de solidaridad con el pueblo húngaro y con los cristianos perseguidos al otro lado del Telón de Acero. El cardenal fue liberado por la revolución de 1956, solo para tener que refugiarse durante quince años en la embajada estadounidense después de que los tanques soviéticos irrumpiesen en Budapest para reprimir aquella revuelta democrática. De la legación norteamericana solo saldría en 1971 para marchar al exilio en Viena, donde moriría poco después, en 1975.

Editado por András Fejérdy, de la Academia Húngara de Ciencias, y por Bernadett Wirthné Diera, del Comité húngaro de Memoria Nacional, se reúnen en este volumen veinticinco comunicaciones pre-

sentadas al congreso que, en el septuagésimo aniversario de aquellos ominosos acontecimientos, se celebró en el Parlamento húngaro los días 13 y 14 de febrero de 2019. Las contribuciones vienen precedidas por los saludos de Bernard Arduora, presidente del Pontificio Comité de Ciencias Históricas, y del cardenal Péter Erdő, arzobispo de Esztergom-Budapest, así como por una introducción que firman Réka Földváyryné Kiss, de la Universidad Reformada Gáspár Károli, de Budapest, y Pál Fodor, de la Academia Húngara de Ciencias. Las contribuciones se agrupan en tres secciones: la primera dedicada a la historia y memoria del juicio de Mindszenty, y las otras dos a distintos estudios de caso de líderes religiosos en Hungría y en el resto de Europa central y oriental. Un útil índice onomástico cierra el volumen.

La primera sección, en efecto, se compone de diez estudios sobre diversos aspectos alrededor del proceso al que se sometió al primado magiar, que, en primer lugar, es analizado monográficamente por Margit Balogh, de la Academia Húngara de Ciencias. Máté Gárdonyi, de la Universidad Católica Péter Pázmány, de Budapest, estudia el testimonio de los obispos húngaros ante los cambios políticos y sociales entre 1945 y 1948, mientras que Géza Vörös, del Archivo Histórico de la Seguridad del Estado, se concentra en la vigilancia ejercida sobre Mindszenty en ese mismo periodo. Ádám Somorjai, de la Archiabadía de Pannonhalma, presenta la documentación diplomática británica referida al cardenal entre septiembre de 1945 y junio de 1946. Bernadett Diera se ocupa de los demás acusados

en el juicio de Mindszenty, mientras que Tibor Zinner, del Instituto de Historia y Archivos Veritas, de Budapest, lo hace de los perseguidores, desde el líder comunista Rákosi hasta la policía política. Frigyes Kahler, investigador del mismo Instituto, analiza el proceso desde el punto de vista de la historia del derecho húngaro. El papel de la Santa Sede es analizado por András Fejédy, mientras que el impacto del caso en la vecina Checoslovaquia es estudiado por László Bukovszky, del Instituto eslovaco de Memoria de la Nación. Cierra la sección un capítulo sobre otro procedimiento judicial –de muy distinta naturaleza– al que se somete a Mindszenty: su proceso de canonización. Es el vicepostulador de su causa, Gergely Kovács, quien firma ese trabajo.

Otros obispos católicos sufrieron la persecución comunista en la Europa central y oriental. A ellos van dedicados los estudios de la segunda sección, que se abre con la explicación que Philippe Chenaux, de la Pontificia Universidad Lateranense, ofrece sobre la política desplegada al respecto por el Vaticano entre 1949 y 1953. A lo largo de esta sección se analizan los martirios de los beatos Teodoro Romzha, eparca católico ruteno de Mukachevo, en la Ucrania soviética, y Vicente Prennushi, arzobispo de la ciudad albanesa de Durrës. El primero de esos capítulos lo firman Konstantin Szabó, del Seminario Greco católico de Úzhgorod, en Ucrania, e István Marosi, del Colegio Vocacional Greco católico Elemér Ortutay, de Beregszász, mientras que el segundo lo hace el albanés Rigels Halili, investigador en las Universidades polacas de Toruń y Varsovia. El también célebre caso del arzobispo Stepinac es analizado por Tomislav Anić, de la Universidad Católica de Croacia. Cristian Vasile,

de la Academia Rumana, y Mihály Zoltán Nagy, de los Archivos Nacionales de Oradea (Rumanía), exploran en sendos capítulos la doble represión, nacional y religiosa, que sufrieron los húngaros transilvanos en la Rumanía socialista. Otros tres prelados perseguidos cierran esta sección: el cardenal praguense Josef Beran, estudiado por Stanislava Vodičková, del Instituto para el Estudio de los Regímenes Totalitarios, de Praga; Ján Vojtaššák, obispo de la eslovaca Spiš, por Emília Hrabovec, de la Universidad de Bratislava; y, finalmente, el cardenal Wyszyński, por Łukasz Kamiński, de la Universidad de Wrocław.

La tercera sección nos lleva de vuelta a Hungría, con el análisis de las persecuciones sufridas por otros tres obispos católicos y uno luterano, así como sobre la política de presión e infiltración que siguieron los comunistas para someter a la Iglesia reformada. Se trata, en primer lugar, del capítulo de Csaba Szabó, de la Universidad Católica Péter Pázmány de Budapest, sobre el proceso seguido contra el arzobispo Jozsef Grósz, de Kalocsa, en 1951; el de Eszter Cúthné Gyóni, de la Universidad de Budapest, sobre el papel que jugó Vendel Endrédy, abad cisterciense de Zirc en el juicio del anterior; y los de Viktor Attila Soós, del Comité de Memoria Nacional, y de Gergely Mózesy, del Archivo Diocesano de Székesfehérvár, sobre los obispos, respectivamente, Badalik de Veszprém y Shvoy de Székesfehérvár. Cierran el volumen las contribuciones de Katalin Mirák, del Archivo Central Luterano de Budapest, sobre el obispo luterano Lajos Ordass, y la de Kiss sobre el sometimiento de las estructuras eclesiásticas de los calvinistas húngaros.

Rafael ESCOBEDO ROMERO
Universidad de Navarra